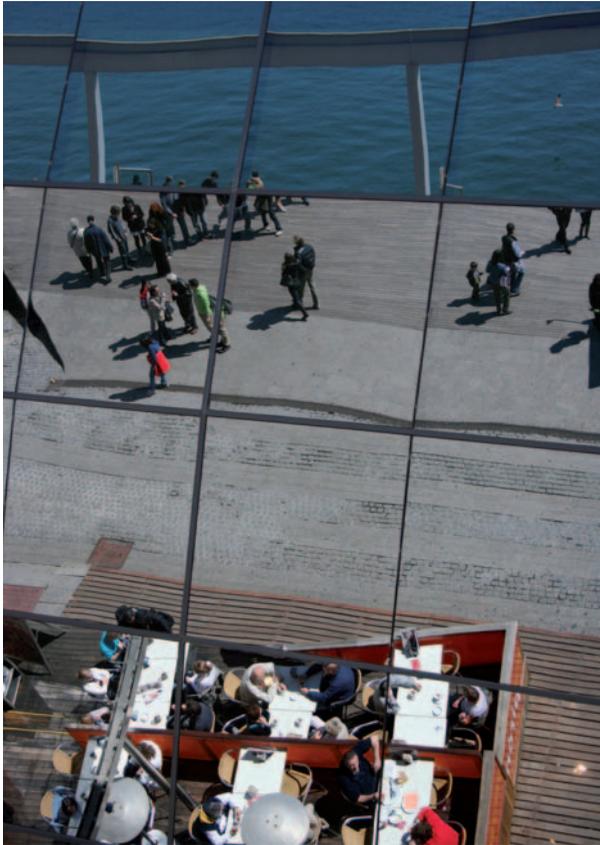


# Factores colaterales en la crisis económica



**José Félix Tezanos**  
Director de *Temas*



C. BARRIOS

**Los** ciudadanos empiezan a estar saturados de análisis pesimistas sobre la crisis económica. Cuando uno lee los periódicos encuentra una gran cantidad de análisis muy detallados de lo que nos está pasando y sobre lo que se ha terminado o se va a terminar con la crisis y, en mucho menor cantidad, algunas propuestas genéricas sobre lo que habría que hacer. El problema es que estas propuestas suelen estar planteadas en términos de "más o menos". Es decir, se nos dice: "se necesita más Estado", o son necesarias "más regulaciones financieras", o son urgentes "más inyecciones de recursos públicos", o, a *sensu contrario*, se reclama "menos peso del sector inmobiliario", "menos salarios" o "menos estabilidad en los empleos". Incluso Krugman deriva hacia la lógica del "más/menos" cuando reclama actuar con "más" urgencia, o "más" contundencia, o cuando señala que Obama tiene que arriesgar "más" y actuar con "más" celeridad.

Cuando se repasa la mayor parte de la literatura que está produciendo la crisis, el balance arroja más preocupaciones e incertidumbres. De esta forma la pobreza del pen-

samiento económico se ha acabado convirtiendo en un factor colateral más de la crisis. Lo cual resulta algo tan peculiar que si se reprodujera en otros planos de la vida social produciría una enorme perplejidad. Por ejemplo, imaginemos que vamos al médico y, después de sesudos análisis, nos explica con todo lujo de detalles y tecnicismos lo que ya sabíamos, es decir, que estamos enfermos. Y punto y seguido el galeno añade sofisticados análisis sobre la génesis y causas de nuestra enfermedad. Por ejemplo, podría decirnos: "si usted hubiera ingerido menos alimentos proteicos...", o "si usted no hubiera cometido tantos excesos con su régimen de actividad...", etc. Si, después del mosqueo, vamos a otro doctor con fama de más resolutivo y práctico y nos aconseja "hacer más dieta sana", o "controlar más los triglicéridos...", o "consumir menos alimentos", u otros "más/menos" de similar tenor, lo más probable es que nos enfadáramos y nos quedáramos más preocupados que al principio.

En la medida en que los diagnósticos, análisis y profecías semi-apocalípticas están inundando los medios de comunicación social, el ciudadano medio recibe una sensación reduplicada y sobre-acumulada de análisis negativos. Y esto diferencia la crisis actual de la Gran Depresión. En la otra gran crisis la opinión pública no tenía acceso a tanto análisis "tremebundo" publicado en tantos medios de comunicación, ni tenía que "soportar" a tantos augures del miedo que le recordaran un día sí y otro también lo mal que fueron las cosas con la "Gran Depresión". Lo cual tiende a generar actitudes de parálisis y un retraimiento económico-consumidor, a la espera de lo que pueda suceder.

Siguiendo el símil anterior del enfermo que acude al doctor, imaginemos que no es un único doctor el que atiende la consulta, sino que de pronto nos encontramos ante un coro descoordinado de doctores que claman y pugnan por resaltar y explicar nuestras dolencias, y que algunos se van animando en el fragor de la consulta e intentan lucirse añadiendo nuevos diagnósticos y más negros pronósticos sobre nuestros males, en una especie de remedo del famoso camarote de los hermanos Marx.

En un contexto de esta naturaleza el "pavor" y la "confu-

sión" generado por la vocinglería galénico-analítica no haría sino reduplicar y amplificar la sensación de preocupación, frustrando nuestras expectativas de recibir un diagnóstico certero y una medicina eficaz y "creíble".

### El factor previsorio

Pero aún podemos identificar otro factor colateral de influencia en la actual crisis, que tiene que ver también con la capacidad analítico-predictiva.

Desde hace algún tiempo he tenido la oportunidad de poder preguntar a economistas muy ilustres –entre ellos el propio Stiglitz– si podía ocurrir de nuevo algo similar a la Gran Depresión. Y todos ellos sin excepción –hasta hace unos pocos meses– me han aseverado de manera muy con-

época. "Se necesitan nuevos enfoques y nuevas políticas" –se nos dice con toda tranquilidad, sin que en ningún momento se nos explique en concreto y con detalle en qué consiste "lo nuevo"–. Las alusiones a nuevas caras, nuevos planteamientos, nuevas arquitecturas financieras, nuevas épocas y otros "novismos" son utilizadas como una especie de exorcismo, o recurso quasi-mágico, ante los pobres ciudadanos preocupados, que esperan soluciones concretas a los problemas. A lo cual se empieza a añadir, a veces, la búsqueda de chivos expiatorios, lo cual es enormemente peligroso. "La culpa del paro la tienen los inmigrantes" –se escucha con frecuencia.

Si en esta ocasión siguiéramos también el símil del médico sería casi para acabar llorando. "Su enfermedad –podría decirnos un conspicuo doctor– necesita un nuevo enfoque. A usted le hace falta una nueva arquitectura ósea, tiene que renovarse y empezar una nueva vida, con nuevas ideas e incluso un nuevo aspecto. ¡Ataje usted su enfermedad con una nueva medicina!", se nos podría recomendar sin que nadie nos diera

una receta para la farmacia en la que constara algo concreto escrito. "¡Y además aléjese usted de los inmigrantes y la gentuza! ¡Evite que le contagien enfermedades infecciosas!"

### La crisis del optimismo histórico

Y para concluir con una nota de "pesimismo" analítico adicional, que nos ponga debidamente a tono con el contexto general, podríamos terminar preguntándonos: ¿Dónde están los partidos de izquierdas? ¿Dónde están los círculos de pensamiento progresistas que hagan algo más que reclamar difusos novismos inespecíficos? ¿Qué está haciendo y proponiendo la Internacional Socialista?

Hace años se hablaba del "exceso de acumulación ideológica" como uno de los problemas de la izquierda que la mantenía alejada de las posibilidades de las políticas concretas. De igual manera hoy podríamos hablar de una "acumulación de pesimismo" (de una nueva especie de "confuso-pesimismo") como nueva "ideología" (en el sentido de Mannheim) que mantiene a amplios círculos progresistas alejados de los análisis concretos y, sobre todo, de la capacidad para formular políticas positivas, específicas y verosímiles. De ahí que lo que en estos momentos se necesite sea una cura de "optimismo histórico", en el buen entendido que, tal como están las cosas, a corto plazo tal optimismo ha de ser entendido necesariamente como optimismo de la voluntad. Lo cual se parece mucho al "sí podemos" de Obama. Mantra que, por cierto, en sí mismo no especifica mucho. ¿Qué es lo que podemos? **TEMAS**

## *La sobreabundancia de análisis económicos negativos está sumiendo a la opinión pública en un estado de "acumulación pesimista" que puede acabar siendo un serio obstáculo para salir de la crisis.*

cluyente y rotunda que "NO", que eso era totalmente imposible, porque en la economía actual se disponía de una serie de mecanismos de control que hacían imposible tal tipo de repetición. A esta apreciación los más sensibles socialmente solían añadir todas las garantías y protecciones propias del Estado de Bienestar. ¿Es o no es cierto lo que estoy diciendo? Si alguien ha tenido una experiencia diferente me gustaría mucho que me lo hiciera saber.

Es decir, en buena parte lo que nos ha pasado nos ha acabado pasando porque estábamos convencidos que no nos podía pasar. Y en este caso no se trataba sólo de la famosa confianza ciega en la "mano invisible", sino de muy doctas opiniones que nos mantenían en esa equivocación, en una forma que ha impedido tomar a tiempo las oportunas medidas correctoras y preventivas. Es como si todos los médicos nos hubieran venido diciendo durante mucho tiempo que era prácticamente imposible que contráyésemos una determinada enfermedad. Y de pronto nos encontramos con la enfermedad y con todos los galenos pontificando sobre ella.

Lo peor de todo es que a la pobreza de análisis, de pensamiento y de capacidad de previsión, por lo general, se une una pobreza notable de alternativas en el campo de la política. Incluso entre los más optimistas y bienintencionados, lo que predominan son vagas referencias a enfoques y remedios "nuevos". El recurso solemne y recurrente a algo "nuevo", "diferente" e "innovador" es una de las ejemplificaciones más pintorescas de la decadencia política de nuestra